

LEER A CARMEN  
MARTÍN GAITE  
La interlocutora añorada

Edición y prólogo  
de Lola Lapaz

 Siruela

Libros del Tiempo

# Índice

|                                                                                                      |    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Prólogo: Confiar en la intuición<br>LOLA LAPAZ                                                       | 9  |
| La palabra, mi juguete preferido<br>INÉS MARTÍN RODRIGO                                              | 19 |
| Mi isla de Bergai<br>LAURA BARRACHINA                                                                | 41 |
| El canon de la fiebre, o una reescritura íntima<br>del ensayo «De Jerusalem a Jericó»<br>LUNA MIGUEL | 57 |
| Lo raro es vivir sin nubosidad variable<br>VICTORIA IGLESIAS                                         | 73 |
| Cómo no leer <i>Fragmentos de interior</i> (1976),<br>de Carmen Martín Gaité<br>ANDREA TORIBIO       | 91 |

|                                                      |     |
|------------------------------------------------------|-----|
| Una mujer bajo la influencia                         |     |
| SONIA FIDES                                          | 109 |
| MIRANFÚ: o sea, va a pasar algo diferente            |     |
| LUCÍA MIRANDA                                        | 125 |
| Escribir equivale exactamente a salir a dar un paseo |     |
| MARÍA FOLGUERA                                       | 141 |

## Prólogo Confiar en la intuición

LOLA LAPAZ

Cuando Carmen Martín Gaité publicó *Nubosidad variable* —el 1 de abril de 1992— yo tenía diecisiete años y aquella fue la primera vez que compré y leí una de sus obras. Mi ejemplar está fechado el 15 de junio de 1992 y lo leí compulsivamente durante los últimos días de instituto, mientras remataba un COU que para mí fue desastroso porque mi padre había fallecido meses atrás. En aquellos días turbios, mi profesora de literatura catalana se fijó en mi actitud de total abandono, agazapada al final de clase, siempre aferrada a aquella novela, y me confesó con complicidad lectora que ella también la estaba leyendo. A partir de aquel día me pasó una lista de obras que me abrieron todo un mundo y que fui devorando una tras otra. Aquel verano tendría que emplearme a fondo para aprobar los exámenes de septiembre porque me había dado cuenta de que lo que más deseaba era estudiar Filología Hispánica. La literatura me había salvado de la apatía, del vacío existencial adolescente, y me lanzaba derecha a un camino por explorar. Aquella primera lectura de la Gaité había sido la semilla de algo que yo

aún no entendía o que no sabía descifrar, pero que se había quedado dentro de mí para no salir jamás.

Después se publicarían *La reina de las nieves* (1994), *Lo raro es vivir* (1996) e *Irse de casa* (1998), que, junto a *Nubosidad variable* (1992), conformarían lo que Jorge Herralde denominó «el póquer de ases de los noventa». Así que llegué a Carmen Martín Gaité a través de sus novelas más populares y las que la convirtieron en una escritora de éxito en aquella década.

Saltemos algunos años. El 23 de julio de 2000 me encontraba veraneando en Menorca con dos amigas. Todavía no habían llegado a nuestras vidas los teléfonos inteligentes —esos que nos están chupando a nosotros la inteligencia, cual modernos vampiros— y nos regocijábamos en playas azul turquesa, ajenas a las noticias del exterior. Al regresar a Barcelona me enteré de que Carmiña —como la llamaban familiarmente sus allegados— nos había dejado; nadie quiso darme la noticia antes para no entristecerme las vacaciones. «The dream is over» —había cantado John Lennon en uno de sus títulos más desgarradores—, ya no volveríamos a esperar con ilusión a que sacara una nueva novela (en la década de los noventa publicó una cada dos años, nos tenía mal acostumbrados). Lo único bueno era que, a partir de entonces, tenía por delante toda una vida para leer su obra, para ir hacia atrás en el tiempo y descubrir *El cuarto de atrás*, *Caperucita en Manhattan*, *El cuento de nunca acabar...* Qué suerte poder refugiarme en una producción tan vasta y ecléctica como la suya, siempre me acompañaría alguno de sus libros.

¿Qué decir de Martín Gaité a estas alturas? Se podría destacar que su carrera albergó una sucesión de reconocimien-